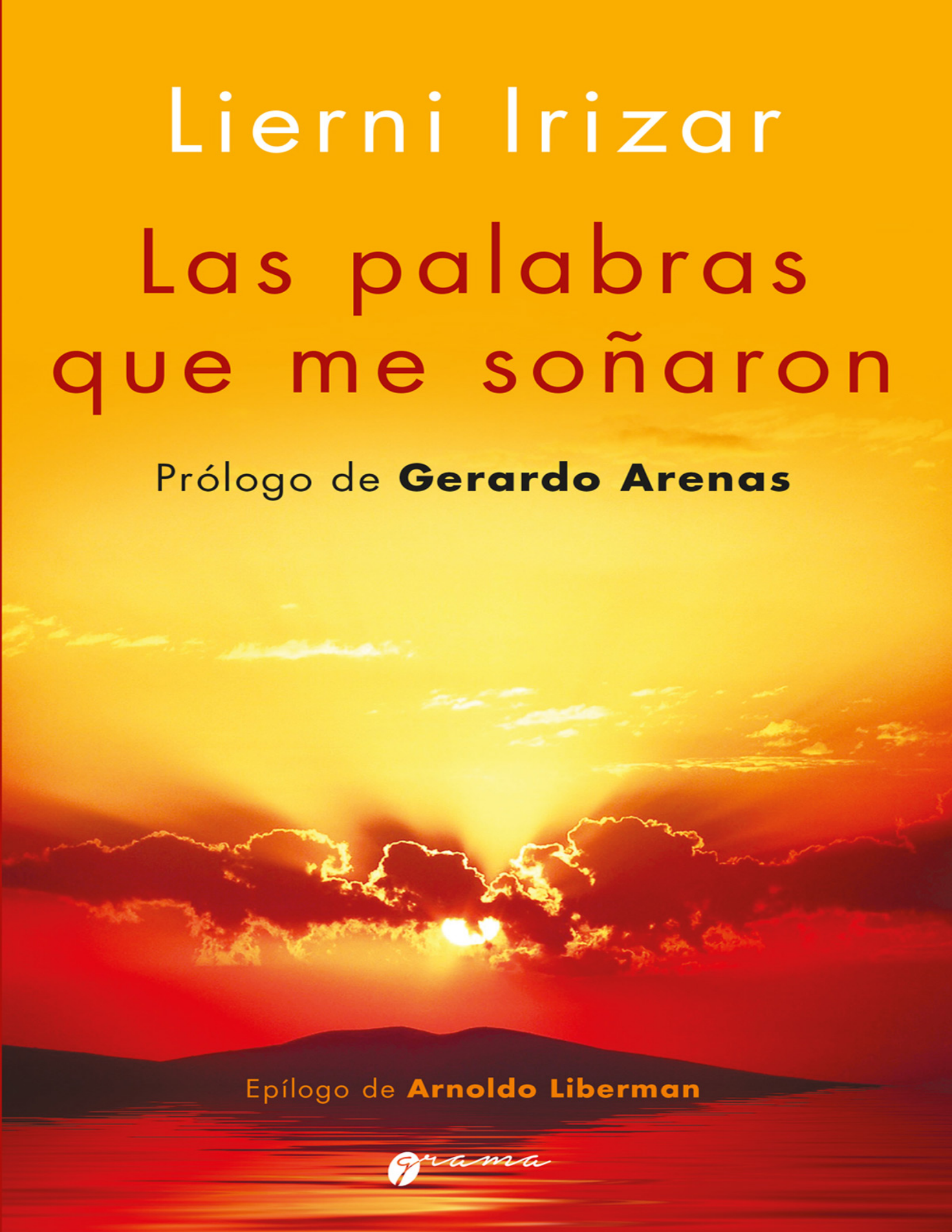




# Lierni Irizar

# Las palabras que me soñaron

Prólogo de **Gerardo Arenas**

Epílogo de **Arnoldo Liberman**



Las palabras que me soñaron

**Lierni Irizar**

*Las palabras que me soñaron*

Prólogo

Gerardo Arenas

Epílogo

Arnoldo Liberman

# Índice de contenidos

Portadilla

Legales

Prólogo, *Gerardo Arenas*

Comenzar

Sueño 1. Lo que no se ve es más importante que lo que se ve

Sueño 2. La vida causa uso

Sueño 3. Vivir como si todo fuera a ir bien, sabiendo que puede no ir bien

Sueño 4. Cuando no sueño me despierto dormida

Sueño 5. Dios ha muerto, el mundo ha muerto, la música no ha muerto

Sueño 6. Hay muy pocas cosas en la vida que son por necesidad

Sueño 7. Cómo encontrar satisfacción cuando se quiere todo

Un antes y un después

Sueño 8. Más allá del amor y el sexo

Sueño 0. Escribir es mi síntoma

Lierni Irizar: el bisturí de los sueños

Bibliografía

Irizar, Lierni

Las palabras que me soñaron / Lierni Irizar. - 1a ed. - Olivos : Grama Ediciones, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8941-23-3

1. Psicoanálisis. I. Título.

CDD 150.195

© Grama ediciones, 2022

Manuel Ugarte 2548 4° B (1428) CABA

Tel.: 4781-5034 • [grama@gramaediciones.com.ar](mailto:grama@gramaediciones.com.ar)

<http://www.gramaediciones.com.ar>

© Lierni Irizar, 2022

Diseño de tapa: *Gustavo Macri*

Primera edición en formato digital: junio de 2022

Versión 1.0

Digitalización: Proyecto451

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por medios gráficos, fotostáticos, electrónico o cualquier otro sin permiso del editor.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-8941-23-3

*Para Arnoldo Liberman,  
por el encuentro imprevisto,  
la hospitalidad inesperada,  
la pregunta incesante,  
la invitación a decir,  
por tanto...*

Agradezco a quienes han hecho posible este libro, a cada uno de vosotros que me acompañáis de diversas formas en la vida.

A mis habituales primeros lectores, aquellos que siempre me ofrecen un “sí” que fortalece mi empeño de escritura y cuyos comentarios mejoran siempre mi trabajo: Maribel Aranjuelo, José Ramón Arana, Gustavo Dessal, Araceli Teixidó, Mirari Telletxea.

A todos los colegas, amigos y lectores que se han interesado por mis textos a lo largo de estos años.

Un agradecimiento muy especial a Gerardo Arenas y Arnoldo Liberman por acompañarme con sus textos, por su generosidad y atinados comentarios. Mi texto nunca soñó tan buena compañía.

Finalmente, mi gratitud a Grama ediciones y en especial a Alejandra Glaze, por confiar en este trabajo y difundirlo.

# Prólogo

*Gerardo Arenas*

You may say I'm a dreamer,  
But I'm not the only one.  
JOHN LENNON, *Imagine*.

Desde tiempos inmemoriales, los intérpretes de sueños acompañaban a los estrategas en la guerra. Allí desempeñaban una función considerada crucial. Eran épocas en que los dioses, trasnochadores, solían enviar sus mensajes a los mortales mientras éstos dormían, y así les hacían saber, de manera encriptada, sus caprichosos designios. ¿De qué nos valdría empeñarnos hoy en dar una batalla, si la noche anterior una divina misiva onírica hubiera augurado nuestra ineluctable derrota?

Freud conoce bien esa antigua costumbre. Con su habitual modestia, cuando dicta sus célebres conferencias recuerda una anécdota, protagonizada por Alejandro Magno, en la que uno de sus *personal seers* (oniromantes personales) le interpreta un sueño de una manera que él mismo –el inventor del psicoanálisis– califica de insuperable.

Los sueños de la soñadora soñante que ha escrito las páginas que siguen son, en cambio, objeto de un uso tan alejado de las cruentas conflagraciones como de las ingeniosas interpretaciones. Al igual que ocurre con la protagonista de uno de los tantos relatos que aquí comparte con nosotros, lo que guía sus pasos no es la guerra, sino una extraña determinación similar al amor, mientras que, a diferencia del abordaje traductor que vates y adivinos



empleaban, se propone descifrar y no interpretar estos sueños que, además, en ella misma han sido soñados.

No es esta la única peculiaridad que hace del presente libro algo único. Los nueve sueños que aquí se hacen escritura –o siete sueños más dos *bonus tracks*– tienen una característica especial: no fueron formados por imágenes (visuales o enlazadas con algún otro sentido), sino que son frases breves, de no más de catorce palabras, y carentes de equívocos. Por lo tanto, escribirlos no requiere transducción alguna, su material mismo viene ya *prêt-à-écrire*. Ellos conjugan, entonces, lo que la autora dice de los sueños (“son lo que no se domestica”) y lo que afirma de las palabras (“son poderosas, misteriosas”), de modo que constituyen, pues, unas potencias indómitas e insondables.

Esto es lo que los vuelve tan afines al deseo en general y a un deseo en particular: el deseo de gozar, que también insiste en el sueño. Como bien se aclara aquí, este deseo de gozar no proviene de ninguna falta, escasez o penuria, sino que es la mera consecuencia de aquello que el Zaratustra de Nietzsche asevera, con poesía y concisión parejamente asombrosas, en la canción del noctámbulo: *Alle Lust will Ewigkeit*, “todo goce quiere eternidad”.

El deseo de gozar, en suma, no es el residuo de ninguna vivencia de satisfacción, y tampoco es algo que aspire a satisfacerse. Su propia desmesura –tan bien retratada por Lispector en otro relato aquí compendiado– es capaz de tornar insoportable incluso la felicidad misma, y eso basta para inclinarnos a no creer que el goce en cuestión sea equiparable a un bien cualquiera.

Por lo demás, no hay solución de continuidad entre el texto de estos sueños hechos de texto y el texto que los acompaña, en la medida en que este último es fruto del

mismo deseo de gozar que anima al sueño. De ahí la vivacidad de la pluma utilizada en la escritura y el empeño que pone cada vez en bordear con palabras lo que, por su naturaleza misma, es refractario a ellas.

En una de las primeras páginas de este libro, leemos: “Solo conozco una patria, la que me ofrece quien guarda para mí un lugar en su sentir y pensar”. A mi entender, esta frase es una franca invitación. En consecuencia, propongo al lector que devenga –como yo– parte integrante de la patria de Lierni Irizar y se entregue a la experiencia que este volumen nos propone.

*Un sueño es un despertar que comienza.*

Sigmund Freud

*La literatura es una colección de sueños. No sólo se puede sino que se debe  
escribir sobre las sombras.*

Mauricio Wiesenthal

# Comenzar

Al comienzo era nada, misterio, un agujero eterno, y sobre ese misterio se alzó el verbo. Ese fue el verdadero comienzo que fundó un mundo desbordante de palabras. Las cosas se apropiaron de su nombre y ahí comenzó el caos, el de la creencia en un orden, porque el lenguaje tiene su razón, pero también su locura y malentendido. Y desde entonces vivimos soñando, nombrando, buscando, durmiendo, anhelando, amando y odiando.

También el tiempo fue nombrado y desde entonces, ¿cuánto ha padecido? Acelerado por la premura de nuestra vida, en una carrera hacia una nada final, corre con la lengua fuera, como si llegara tarde a una cita imposible. Lo que se llamó “mundo” corre también con él, en un girar vertiginoso, que parece cada vez más atropellado e inútil.

El verbo, siempre bicéfalo, causa del caos, lo fue también del *logos*. Por eso, quienes intuyeron que tras la multiplicidad había orden, decidieron que bajo la apariencia del mundo se escondían uno o varios principios que lo explicaban, y utilizaron el lenguaje para crear, cual demiurgos, un modo de comprensión, una mirada. Contemplando la vida, los elementos, comerciando, hablando, viviendo, desearon elevar o quizá mejor, descender, su mirada a otro espacio, internarse en la opacidad de las cosas, callar para escuchar el murmullo del mundo. Y de este modo, hubo humanos afortunados que vivieron en un universo en el que los elementos podían conocer su función, en el que la luna sabía cómo atraer al